

EN ESTA CAPITAL:
 Por un mes..... 4 rs.
 Por un trimestre.. 10
 Por un año..... 35

FUERA DE ELLA:
 Por un mes..... 5 rs.
 Po un trimestre.. 12
 Por un año..... 44

ANUNCIOS GRATIS PARA LOS SUSCRITORES.

EL TAJO.

EN TOLEDO: Librería de Fando, Comercio, 31, y en la de Hernandez, Zoedover, 6.
 EN MADRID: En la de Hernando, Arenal, 11.
 EN TALAVERA: En la de Castro. Las reclamaciones dirigirá al Administrador D. Severiano Lopez Fando.

ANUNCIOS GRATIS PARA LOS SUSCRITORES.

CRÓNICA SEMANAL

DE LA PROVINCIA DE TOLEDO.

AÑO III.

Sábado 16 de Mayo de 1869.

NÚM. 20.

SANTORAL Y EFEMÉRIDES.

Día 17. Domingo. S. Pascual Bailon, cf.—Descubrimiento de la Imprenta por Guttenberg en 1440.—Muere en el palacio de Aranjuez la reina Doña María Amalia de Sajonia, esposa de Fernando VII, en 1829.
 Día 18. Lunes. S. Félix de Cantalejo.—Abdicacion de Carlos V en favor de Montemolin, en 1545.
 Día 19. Martes. S. Pedro Celestino, papa.—El rey de Castilla derrota en Olmedo á los infantes de Aragon, en 1445.—Los ingleses hacen volar el puente de Almaráz, en 1812.
 Día 20. Miércoles. S. Bernardino de Sena.—Muere en Valladolid Cristóbal Colon, en 1506.
 Día 21. Jueves. LA ASCENSION DEL SEÑOR y Sta. María del Socorro.—Nace en Valladolid el gran rey Felipe II de España, en 1527.
 Día 22. Viernes. Sta. Rita de Casia, viuda, y Sta. Julita, virgen.—Alfonso VIII de Castilla conquista la villa de Alcaráz, en 1213.—Créase en el palacio de Madrid el Archivo general de la Real casa y patrimonio, en 1814.
 Día 23. Sábado. La Aparicion de Santiago Apóstol en Clavijo.—Famosa batalla de Clavijo, en la que tuvo origen el extinguido voto de Santiago, en 844.—Alzamiento de Valencia contra los franceses, en 1808.

Los grandes hombres tienen el raro privilegio de llevar el convencimiento al ánimo de cuantos leen sus escritos, porque siempre escriben, más que con la cabeza, con el corazón; por eso nosotros conociendo las tendencias elevadísimas del siguiente artículo del correcto y castizo redactor que fué de *El Eco del Comercio* Sr. D. Fermin Caballero, nos apresuramos á darle cabida en las columnas de *El Tajo*, cuyos lectores estamos ciertos que nos han de agradecer el que les hagamos conocer esta nueva produccion del literato consumado y de convicciones, cuyo fondo de buen juicio y de esquisito tacto, al par que su gran corazón, se revelan en cada una de sus frases.

LA SECA.

«Algunas veces he oído quejarse á los escritores concienzudos de lo que embargan los arranques fogosos de los pueblos meridionales, como el nuestro, y de lo que embriagan las pasiones ardientes de la política militante. Recuerdo haber visto citado, como prueba, el hecho de que al tratarse en los Cuerpos colegisladores las cuestiones más trascendentales, la de presupuestos por ejemplo, bancos y tribunas estaban desiertos, mientras se cuajaban y atestaban al menor anuncio de cuestion personal ó escandalosa.

Poco más ó menos suele suceder en la córte que en las Córtes: *ab uno disce omnes*.

Madrid, generalmente hablando, presencia la actual crisis agricola con cierta tranquilidad, que se parece á la indiferencia ó al marasmo, como si la situacion agraria del dia no fuera el prefacio de la cuestion de subsistencias de mañana, y de la cuestion social de esotro dia. Madrid hace su vida ordinaria de ruido y de placeres, mientras que en gran parte del reino es la *seguda* el asunto forzado de todas las conversaciones, la pesadilla que contrista los ánimos, y se refleja en el semblante melancólico de los aldeanos, y en el pordiosero, á bandadas, que todo lo invade. Madrid, en fin, parece que hace alarde de aquella ridicula ejecutoria que le regaló Nuñez de Castro hace 202 años. *Solo Madrid es córte y el cortesano en Madrid.*

Verdad es que se vé á algun menestral doliéndose de la subida del precio de los comestibles; á tal comerciante, que refiere malas noticias de los mercados nacionales; al Ayuntamiento, que establece algunos puestos de pan menos caro, y á los periodistas, que de vez en cuando hablan de si llueve ó no llueve, si la cosecha será mejor ó peor. ¿Pero es eso, ni con cien leguas, el reflejo del espectáculo horrible que presentan las dos Castillas y Leon, gran parte de Aragon y de Extremadura? ¿Dice el aspecto normal de la coronada villa que haya en su derredor veintitantas provincias amenazadas de una hambre espantosa, casi condenadas á sufrirla?

En la córte predominan el ardor febril de la política, el calor de las pasiones abanderizadas, el ruido de las músicas militares, el bullicio de los espectáculos, y, sobre todo, el movimiento de valores que da una casa de moneda, un Banco nacional, una Bolsa de comercio, y los innumerables capitulos de los presupuestos de siete Ministerios.

En las provincias y pueblos agrícolas no hay más que sed de agua, sequía de tierras y sequedad de corazones. Nadie sospecharia en Madrid la miseria que devora los campos, cuando ve llenos los teatros y circos, los paseos barridos con seda, la aristocracia vieja y nueva en los saraos, y una legua de coches de lujo, que empieza en Atocha y concluye en la Castellana, ostentando trenes y libreas, y deslumbrando con los reflejos de sus cristales á largas distancias. Embragados los cortesanos y palaciegos en ese mar de sensaciones gratas y en esa nube de incienso, ¿cómo ha de percibir con claridad los ayes de los provincianos? Para eso fuera preciso traerlos á los áridos campos de la Mancha, y que visitaran, un día siquiera, las calles y caminos de un pueblo labrador.

Mas ya que tal no suceda, vive Dios que he de enviarles yo á la córte algun cuadro lúgubre de los que por aquí abundan. Y aunque va gran diferencia de lo vivo á lo pintado, máxime cuando toma el tiento un Orbaneja, malo será que algunas almas no se contristen con las nuestras, lamentando los dos polos opuestos de la desdicha y la dispacion. Ni me contento con que se duelan de los males públicos: aspire á que, soboreándolos, procuren el remedio posible, cada cual en su esfera; que en la capital de la monarquía se encuentran, con la direccion y gobierno de los pueblos, los medios de templar sus dolencias y la obligacion de atenderlas.

En la estacion que corre, en estos meses de Abril y Mayo, debía ejecutarse la importantísima operacion de la escarda, en que, si bien con mequino jornal, se empleaban muchos hombres, mujeres y niños. Ahora están ociosos tantos brazos porque no hay con qué escardar, ni qué escardar; y en vez de pedir las gentes el honcete y la zacha para extirpar las malas yerbas, piden limosna de puerta en puerta, é imploran la caridad de los que algo tienen, para que lo repartan y no les dejen morir desmayados.

Familias numerosas, ó grupos de allegadizos, se distribuyen por el pueblo, ora separados, por coger cada cual su mendrugo, ora reunidos, viejos y jóvenes, hombres y mujeres para mover á lástima.

A esta inocente estratagemá siguen otras de perniciosá direccion: primero, fingir más hijos y lacerias que los que tienen; despues, mentir á trueque de mover el ánimo; luego, engañar con tal que saquen. Por tan rápido derrumbadero, de temer es que se los vea pronto al borde del crimen, delinquiendo, en la puerta de la cárcel, y por último en el presidio. ¡Qué cuadro tan aterrador!

Y no acuden solo al hogar doméstico, al poblado,

en donde de ordinario se demanda y se ejerce la caridad. Como el hambre es astuta, y la necesidad hace milagros, acometen á los pobres cultivadores, á manera de lobos traspillados, buscándolos en las hazas dispersas, en que labran solos, distantes de poblacion; y los comprometen, moralmente al ménos, á que dividan con ellos la escasa merienda que llevan en el hato para su sustento. Ningun gañan vuelve al hogar con sobra alguna, ni aun harto de comer: ha tenido que repartir su racion con dos ó más pordioseros: hasta el mastin de las mulas, que los recibia ladrando, como si presintiera algun daño, ha perdido parte ó el todo de su pella. En tal compromiso, el que no da por compasion, tiene que dar por atricion.

Cuando el labriego vuelve á su casa por la noche y cuenta las lástimas que ha presenciado y el apuro en que se ha visto, oye á la familia centenares de escenas semejantes, extraordinarias y dolorosísimas; y unos y otros concuevos las repiten y comentan, sin ser dueños de apartar de su mente este gusano roedor; ni de hallar otro asunto para sus conversaciones cotidianas.

¡Qué lastimero lloro el de aquella niña que balbuceando apenas el castellano, los ojos saliéndose de las órbitas, los brazos levantados al cielo y contraídos sus músculos, grita á cuantos ve: ¡pan pan pan! ¡Qué escena tan conmoviente la de esotra vieja, demacrada, enferma, descalza, enseñando las escamosas carnes por los rasgones del remedo de vestido, y que rodeada de chiquillos, repite sin cesar: *á esta pobre anciana, viuda, baldada y con tres nietos huérfanos, que no se han desayunado!* ¡Y qué tipo tan repugnante el de aquel otro mozállon, alto, seco, escuálido, iracundo y casi amenazador, que más bien que pedir, como que exige que se le dé!

No todo lo que se les oye es verdad, ni tal, ni tanto, como lo pintan; ya he insinuado que fingen, mienten y engañan. Pero ¿no merecen indulgencia estos fingimientos y mentiras, en quienes no conocen otros medios de excitar la compasion, ó para corazones que carecen de fibras delicadas para entender otro lenguaje?

¡Desdichados ellos, y desdichada sociedad, cuando el engaño es moneda corriente que se da y se recibe en la plaza, sin que se subleve la conciencia pública!

¿Y qué remedio, se dirá, contra la inclemencia general de los tiempos? Bien se me alcanza que es difícilísima, si no imposible, la cura de mal tan extendido y grave; pero si todos se esfuerzan por aliviarlo, algo, bastante se corrégirá.

El Gobierno y sus delegados pueden destinar crecidas sumas á construir carreteras en todas las comarcas alligidas, y pasada la catástrofe, veremos confirmado el texto, de que la Providencia sabe sacar bienes de los males mismos. Tendremos comunicaciones, que sin la presente calamidad, no se habrian hecho tan pronto. Y entiendo que estas obras deben hacerse por administracion, pues aunque salgan caras, quedará mayor parte del importe entre los trabajadores, á quienes los contratistas esquilman.

Los potentados y los ricos, mejor que dar socorros y limosnas á los ciegos, deberian tambien promover trabajos y ocupar los brazos ociosos, pues nutre más el cuerpo y el alma el sustento que se gana con el sudor, que el obtenido en vida vagabunda y desmoralizadora.

Al clero le toca buena parte en esta cruzada de la caridad contra la miseria. Pequeñas limosnas podrán dar los curas de aldea; pero es de más cuantía el pasto del espíritu que les incumbe suministrar, excitando á los que tienen á dar é inculcando en los menesterosos la virtud que los ha de hacer merecedores de los dones